

Capítulo 312

¿Me intentaste asesinar?

En Antares, Yara y Asmodeo estaban uno al lado del otro entre los arbustos, espiando a sus nietos y a sus mujeres.

Los cinco estaban sentados en una mesa en el jardín, aparentemente todos de un humor bastante sombrío, reflexionando sobre algo serio.

"Deberíamos decirles algo... ¡ni siquiera pueden disfrutar de la compañía del otro porque están muy preocupados!"

—¿Qué podemos decir, querida? Esas niñas idolatraban a su madre, claro que lo están pasando mal.

"Pero... ¡se supone que ésta es su luna de miel! ¡Deberían estar más felices y enamorados!"

Asmodeo miró la mesa donde Apophis estaba sentado con Claire en su regazo y Thea sostenía a Jasmine y Nita en sus brazos.

"Ciertamente están enamorados, pero parece que el estado de ánimo es demasiado pesado como para que puedan disfrutar plenamente de la compañía del otro".

"Bueno, ¿qué podemos..."

"Perdóneme, mi señor y mi señora."

"¡Adiós!"

"¡Qué demonios!"

Asmodeo y Yara casi descubren su lugar secreto cuando su mayordomo, el Duque, apareció sin que ellos se dieran cuenta.

Afortunadamente, no parecía los niños se hubieran dado cuenta de que estaban siendo espiados, por lo que rápidamente dejaron escapar un suspiro de alivio.

"Lamento asustaros, pero vuestro hijo ha llegado y..."

Los dos cariñosos padres no necesitaron oír nada más.

Antes de que Duke pudiera terminar, ambos abandonaron sus escondites y corrieron de regreso al castillo, dejando a Duke solo con la responsabilidad de cuidar a los niños.



"Es una carrera muy extraña la que he emprendido... Debería haberme esforzado más para tener mi propia familia".

En el fondo de su mente, recordó a una cocinera divorciada, madura y tetona que trabajaba en el castillo.

Decidió entonces que iría a verla más tarde... aunque de qué hablarían, todavía era algo que estaba por determinar.

* * *

Asmodeo había disfrutado de muchas cosas en su vida, desde que se liberó del servicio de los humanos.

Él y su amada esposa se abrazaban todos los días y ya habían compensado los años que habían estado separados y más.

Finalmente conoció a su único hijo y éste lo aceptó, y en poco tiempo ambos formaron una relación bastante estrecha.

¡Incluso tenía cuatro nietos adorables!

Pero nada... y quiero decir absolutamente nada, podía siquiera acercarse a la alegría que estaba experimentando en ese momento.

"T-Tú... *Sniffle* ¡Te pareces mucho a mí...!"

Asmodeo miraba fijamente a su único hijo, quien ciertamente era una versión mucho más atractiva.

Abaddon llevaba su típica falda negra y sandalias con cuello de piel, combinado con una nueva cara ligeramente molesta.

La causa de esto se debió a su último cambio: una abundante cabellera blanca como la nieve, que le llegaba hasta las rodillas.

—Viejo, esto es solo un accidente que aún no he aprendido a solucionar —le advirtió Abaddon—. No empieces a ponerte dramático...

"¡Dame un abrazo, hijo!"

"¿¡Qué acabo de decir!?"

Como Abaddon había intentado explicar, el estado de su cabello no era de ninguna manera intencional.

Fue simplemente el resultado de un pequeño accidente que ocurrió mientras jugaba con sus nuevos poderes.

Ya se moría de ganas de corregirlo lo antes posible.





Lo único que le quedaba de su antiguo cabello rojo sangre era una única raya, enterrada en la parte de atrás de su cabello.

Mientras Abaddon intentaba evitar el afecto no deseado de su padre, Yara estudiaba a su hijo con mirada curiosa.

"Hijo mío, ¿has... evolucionado de nuevo?"

"Sí, madre. Si me quitas a tu marido de encima, te lo contaré todo..."

—¡Ni lo sueñes! —gritó Asmodeo, mientras seguía intentando abrazar a su hijo.

"¡Eres un adulto!"

"¡¿Y...?!"

Detrás de Abaddon, Valerica también estaba presente.

Ambos habían venido aquí para recuperar a sus hijos y arreglar las cosas, pero por alguna razón, primero tuvieron que ser sometidos a esta extraña muestra de afecto.

—Nunca te había visto como un padre tan cariñoso, Asmodeo. Ahora entiendo de dónde lo saca Abaddon.

El nefilim de repente se congeló, cuando él y su esposa finalmente miraron más allá de los anchos hombros de Abaddon, para ver a Valerica parada detrás de él.

Pero milagrosamente, Asmodeo no se avergonzó en lo más mínimo y se secó las lágrimas persistentes del rostro, para dirigirse al inesperado invitado.

—Oh, ¿eres tú, Valerica? ¿A qué debo el placer?

—Sólo estoy aquí para ver a mis hijas, Asmodeo. Nada más.

Yara miró de un lado a otro entre la reina fénix y su hijo, mientras se daba cuenta de que eran una pareja bastante inesperada.

"Ustedes dos ciertamente parecen haber llegado a un entendimiento amistoso... ¿Cómo lograron eso?"

Antes de que Abaddon pudiera dar una respuesta adecuada, Valerica dio una propia.

"Me sedujo y ahora hemos iniciado un noviazgo. Soy poco más que masilla en sus manos".

El pasillo quedó en un silencio sepulcral ante la respuesta inesperada, mientras Abaddon se preguntaba a qué sabrían las tiras de fénix fritas.



Asmodeus: "Bueno, eso es... Pfft... ¡¡¡Jajajajaja!!!"

Yara: "C-Cariño, no te rías. Puede que hable en serio... ¡Jajajajaja! ¡Yo tampoco puedo contenerme!"

Asmodeo y Yara casi se caen de la risa, ambos se alimentaron mutuamente para hacer su risa más fuerte y desequilibrada.

Abaddon admitió que también lo encontró bastante divertido, dejando a Valerica como la única que se sintió irritada por esta hilaridad.

"¿¡Qué es tan gracioso en los siete infiernos!?"

Asmodeus y Yara se turnaron para secarse las lágrimas de risa mientras destruían todas las esperanzas de Valerica.

"No eres su tipo."

"¿¡Qué!?"

¡Ella no entendió!

¿¡Qué querían decir con que ella no era su tipo!?

¡Ella era una belleza mayor, como la mayoría de sus esposas!

¿Y entonces qué la separaba de ellas?

—Ya basta de juegos, por favor —dijo Abaddon, mientras borraba su propia sonrisa—. ¿Dónde están nuestros hijos?

Casi en el momento justo, el sonido de pasos resonó en el suelo del pasillo, y cinco figuras aparecieron a la vista.

Al principio, Abaddon estaba muy contento de ver a su hijo y a su hija, después de estar ausente durante más de una semana, pero al mirarlos más de cerca comenzó a sentirse un poco preocupado.

Para la mayoría no sería obvio, pero para él sí lo fue.

Sus hijos y sus esposas no habían dormido bien.

Aunque no mostraban signos visibles de agotamiento, el nivel de energía que podía sentir corriendo por sus cuerpos estaba muy por debajo de lo normal.

Debieron estar más preocupados que nadie por esta guerra.

Pero después de verlo de pie al lado de Valerica, un pequeño rayo de esperanza brilló en sus ojos.

—La guerra... ¿ya terminó? —preguntó Jazmín temblorosamente.



Abaddon le dio una palmadita en la cabeza a la joven y le sonrió para tranquilizarla. "Nunca empezó. Tu madre y yo pudimos llegar a una solución sin derramamiento de sangre".

El alivio inundó los cuerpos de los niños como un maremoto, llevándose consigo días de preocupación y agotamiento.

Mientras Abaddon hablaba con Thea, Apophis y Nita, Claire y Jasmine se acercaron un poco más a su madre, quien por alguna extraña razón parecía como si acabaran de insultarla y todavía se estuviera recuperando.

"Madre... ?"

"Ah, hola Claire querida."

"¿Estás bien? Pareces un poco perdida en tus pensamientos".

—Sí, bueno... eso es sólo porque las extrañé mucho.

Las hermanas se sorprendieron cuando su madre de repente las abrazó con mucha necesidad.

Ninguna de las dos esperaba un saludo tan cálido, después de la forma en que se habían separado la última vez, y ciertamente les tomó un momento devolver el abrazo de su madre.

—Lo siento... Debo admitir que me sentí un poco traicionada cuando ustedes dos me dejaron, pero ahora entiendo por qué lo hicieron. Debo haberlas preocupado bastante, ¿eh?

Claire: "S-Sólo un poquito..."

Jazmín: "Nuestro suegro prometió no matarte, así que nos preocupaba mas que después te enojaras con nosotras".

—¿Acaso ustedes dos no estaban preocupadas de que pudiera matarlo? — preguntó Valerica acusadoramente.

Sus dos hijas se miraron como si no estuvieran seguras de cómo responder a esa pregunta tan complicada.

"...Seguro."

"Nunca dudamos de ti ni un momento."

"...Pequeñas mentirosos."

A pesar de sus palabras, Valerica besó a sus dos hijas en la frente, mientras las apretaba un poco más fuerte.



Las tres se rieron durante unos minutos, claramente encantadas de haber arreglado su relación.

Pero después de recordar su broma sobre matar a Abaddon, se dio cuenta de que había algo muy importante que había olvidado.

Inmediatamente soltó a sus hijas y puso su mano sobre el hombro de Asmodeo.

"Asmodeo... necesito que me abras un portal a las tierras de Cypress."

"¿Hm? ¿Por qué quieres ir a ver a ese viejo bastardo insulso?"

—¡N-no importa! Llévame allí para que pueda...

—¿Para qué? —preguntó de repente Abaddon.

Valerica se quedó un poco callada y una leve gota de sudor corrió por su frente.

—¿No eres un entrometido? Para ser alguien que no tiene ningún interés en mí, ciertamente parece sentir curiosidad por mi paradero y mis relaciones.

Abaddon no pronunció una sola palabra, mientras continuaba mirando a Valerica como si estuviera esperando que ella revelara su repentino interés en Cypress.

"...Bien... Puede que haya accedido a ayudarme en la guerra para matarte..."

Claire/Jasmine: "¡MADRE!"

Abaddon: "¿Me has intentado asesinar?"

Asmodeo: "Jodidamente hilarante."

Apophis: "Mí suegra iba a hacer que lo mataran por nada".

Valerica ignoró los comentarios de todos los demás y se centró únicamente en Abaddon y la mirada que le estaba dando.

—¡N-no fue un éxito! Simplemente le pedí a mi amigo una alianza para combatir la amenaza que representabas.

"Hubieras estado mejor si hubieras dado un golpe", dijo Abaddon con sinceridad.

Para un ser como él, que tiene múltiples formas de obtener fuerza de una gran cantidad de enemigos, involucrar a otros mil millones de soldados en una guerra habría sido lo peor que Valerica podría haber hecho.

"Lo siento, ¿de acuerdo? Fue solo una decisión que tomé en el calor del momento".





"Le debes una disculpa a Cypress, no a mí."

"¿Cómo que a él y no a tí?"

"Él y su gente son los que habrían muerto. Yo lo único que habría hecho sería gastar un poco más de energía".

Aunque las palabras de Abaddon no venían de la arrogancia, sería difícil hacer caso a esa observación, a menos que fueras una persona que lo conociera lo suficientemente bien.

Y Valerica era una de esas personas.

Ella podía escuchar claramente que sus palabras venían de un lugar de honestidad genuina, no de un sentido de superioridad.

Abaddon podría haber matado a Cypress y a cada uno de sus soldados, solo sufriendo un poco de suciedad en su cuerpo y unas gotas de sudor.

No podía decir si estaba más aterrorizada o excitada por esa realidad y su comportamiento.

Asmodeo terminó abriendo un portal, llevándolos a Érica y a Yara a las tierras élficas, dejando a Abaddon en el salón con los niños.

—Bueno, entonces, ¿nos vamos a casa? Estamos esperando verlos a todos juntos nuevamente.

Inmediatamente, los ojos de todos se iluminaron, cuando se mencionó el hogar y su emoción se disparó.

""""""¡Sí!""""""

